

PERSPECTIVAS DE UNAPEC

Por Marino Lebrón Saviñón

*La Universidad APEC
dinamiza sus
actividades y se
vuelca hacia la
colectividad donde
medra con
verdadero afán
de servicio.*

Las universidades, que nacen con carácter ecuménico y deben ser crisoles del humanismo y templos de exaltación de los valores entrañables del patriotismo humano, abren hoy sus puertas a nuevas perspectivas, contra la amenaza garrafal del deterioro humano or una ola de fealdad que arropa al mundo.

Bajo esa consigna, la Universidad APEC dinamiza sus actividades y se vuelca hacia la colectividad donde medra con verdadero afán de servicio.

Las nuevas urgencias que nos acucian nos han movido a una reestructuración de UNAPEC, en sus aspectos físicos y académicos, docentes y curriculares, tomando en cuenta, como primera instancia, el bienestar estudiantil.

Estamos inmersos en la idea de superar la deshumanización del homo sapiens en una etapa histórica que se presenta como estragante y brutal.

Desde la aurora de su quehacer docente, las autoridades de la Universidad APEC (UNAPEC), que se yergue triunfadora y austera como hontanal inspirador de grandezas, y cuyas aguas sacian ambiciones y esperanzas, han impreso en su campus, inquieto dinamismo en su sólito quehacer.

Y, cónsono con la filosofía que el impulsa, realiza una apertura hacia las disciplinas humanísticas que constituyen la entrañable refacción del hombre en el amplio concepto helénico.

En los últimos párrafos del Editorial del primer número de *Ágora*, leemos:

"En la Conferencia Mundial sobre Educación Superior, convocada por la UNESCO y efectuada en octubre de 1998 en París, en su artículo 6, acápite (d), postulan que "en última instancia, la educación superior debería apuntar a crear una nueva sociedad no violenta y de la que está excluida la explotación; sociedad formada por personas muy cultas, motivadas e integradas; movidas por el amor a la humanidad y guiadas por la sabiduría".

Agora, la voz de nuestra Universidad APEC, de acuerdo con esta resolución, es un intento de ser parte de ese esfuerzo para constituir hombres de cultura y de fe.

Vale este esfuerzo de la Universidad APEC (UNAPEC) -su Rectoría y su Claustro- para imponer la cultura y sus mejores esencias en la formación del hombre integral, pues, de acuerdo con la opinión de José Rivas Saconni:



Equipo de Softball de UNAPEC.

“En un mundo sitiado por la barbarie y agobiado por la angustia existencial, la cultura es la necesidad más urgente, y los estudios humanos han de cumplir una misión eminentemente regeneradora y civilizada”.

Es el criterio que hoy predomina entre nosotros, y UNAPEC lo asegura con la presencia en su Rectoría del Lic. Dennis R. Simó, quien, como complemento de su reconocida vocación académica, es un escritor, dueño de una admirable labor bibliográfica que asegura a nuestra Agora su permanencia prestigiante.

No perdamos de vista un hecho trascendente y fundamental. Nuestra UNAPEC está en el momento estelar de su historia y Ágora tiene como misión volcarse hacia la patria con el ímpetu de sus fuerzas orientadoras. Y la cumple cabalmente, porque UNAPEC crece, no sólo en la cifra de estudiantes, sino en el caudal de sus grávidas inquietudes.

Lo más importante es que la mujer, en sus ambicciones y triunfos que se parean, y aún superan con mucho, con las del hombre, se ha sumado, dinámica e idónea, al quehacer universitario.

La mujer, en este caso, es el amor, dentro de los inquietos núcleos estudiantiles y atempera, con todo lo grande que palpita en el trasfondo de sus inquietudes maternas y creadoras, la ardientísima arrebatada de los impulsos viriles. Y ella es también la esperanza.

Si hay un crimen que el destino castiga, es matar la esperanza. La de nosotros luce esplendente en el cielo de cada amanecer.

Ágora tiene como misión volcarse hacia la patria con el ímpetu de sus fuerzas orientadoras